

UNA METRÓPOLI EN LA HUERTA

Mesa redonda en la UIMP-Valencia. Diciembre 2000

La huerta que hemos heredado se inscribe en un territorio denso y complejo en el que coinciden áreas agrarias, residenciales e industriales; un territorio en el que se yuxtaponen redes de infraestructura de muy distinto origen: rural, urbanas, metropolitanas, regionales e incluso estatales; sobre ella se desarrolla una metrópoli de 1,6 millones de habitantes, con un interland regional de unos dos millones y medio de personas, y donde la presión urbanística incide directamente en la eliminación de la propia huerta.

El conjunto metropolitano y las redes que lo forman, las áreas urbanas, industriales, los grandes fragmentos rurales, las playas, el puerto, el río, junto a determinados ecosistemas de gran interés próximos a la ciudad, tienen, además de un valor en si mismos, la capacidad de formar parte de un nuevo sistema que puede estructurar una nueva realidad. Esta capacidad puede ser una labor especialmente atractiva, a la vez que difícil y sugestiva; donde la fragilidad de alguna de sus partes hace que se deba actuar con cautela, pero también con firmeza. Todo ello obliga a que, desde diversos puntos de vista, debemos repensar la manera de habitar este territorio: abandonar ciertos vicios que nos están acorralando y procurando hacer realidad lo que podría ser la ciudad contemporánea, la metrópolis valenciana. Una estructura abierta y polinuclear, en la que sean compatibles habitación, ocio, trabajo industrial, intelectual, servicios y en el que no puede faltar, por la condición en si del territorio, la

presencia de lo agrario. Una estructura espacial y física, donde deben tener cabida el pasado y el futuro, pero sobre todo el presente. Haciendo realidad una metrópoli que existe más de hecho que de derecho, y que con voluntad política puede ser posible, atractiva y fecunda culturalmente.

En esta nueva ciudad en la que nos movemos, habitamos y trabajamos, hemos de tomar la disciplina de poner en valor una parte de su patrimonio, en particular aquel patrimonio vinculado lo rural, no solo en sus restos arquitectónicos, sino más aún en la manera de estructurar el territorio, de construirlo; un patrimonio que siempre ha estado relegado a segundo lugar, porque el patrimonio importante se ha considerado que es el urbano, ya que es el único que merece protección, como ha ocurrido siempre a lo largo de una historia escrita por cierto desde lo urbano; una historia, que quizás haya que revisar y en la que introducir ciertas claves en sintonía con aquellas que en su día aportó el romanticismo, proponiendo nuevas lecturas en las relaciones entre arte y naturaleza, aunque en nuestro caso la propia naturaleza haya sido “manipulada” a lo largo del tiempo por la mano del hombre.

Buscar en la construcción de la metrópolis nuevas relaciones con el territorio, a la manera de las que ya se han reflejado en muchas de las manifestaciones del arte, y que en lo cotidiano han quedado relegadas a un sentimiento que ha tomado cuerpo con la valoración contemporánea por la etnografía, por las arquitecturas vernaculares, por lo étnico; interés, que quizás por el progresivo deterioro del medio natural e incluso del rural, ha llegado hasta el propio paisaje. Aumentando el interés y la

demanda de existencia y conservación de paisajes naturales y también artificiales, esos paisajes fuertemente antropizados, culturalmente muy marcados, como es el caso de nuestra huerta de Valencia. Interesan estos paisajes tanto por la carga cultural que representan, y hacia la que existe una nueva sensibilidad social, como por su incidencia sobre la manera de vivir la ciudad en lo contemporáneo, una vida en ocasiones desarraigada, donde lo rural representa ese vínculo atávico con la tierra y que se materializa en ocasiones con la imagen de la casa rural, la masía o la alquería, como símbolo de raigambre.

Las preguntas que dejaría sobre la mesa nos acercan al interés que tiene lo rural en esa nueva cultura en la que se inscribe la comarca de l'horta. ¿Cuales son las razones para conservar lo rural? ¿Cual debe ser el nivel de vinculación con lo agrario? ¿es posible separar cultura de producción en lo agrario? ¿Puede ser complementario el paisaje rural en la construcción de la metrópolis contemporánea